

HERBIN HOYOS MEDINA

ENTREVISTA

“La guerra se gana en el escenario de la información”

Por: Lisseth Marín Corrales
 elamor198@hotmail.com

El periodista Herbin Hoyos Medina demuestra que el periodismo es un oficio de vocación. Es uno de los pocos corresponsales de guerra que ha tenido Colombia. Ha sobrevivido al secuestro, a torturas y a 23 atentados en contra de su vida. Ha narrado el dolor de los conflictos en Kosovo, Irak, Bosnia, Chechenia, Sarajevo, Belgrado y Yugoslavia. Y, a través del programa radial Voces del Secuestro, cuenta al mundo entero el conflicto interno que tiene Colombia y que se ve reflejado en los 4 mil secuestrados que intentan sobrevivir en la selva.

Su biblioteca personal siempre ha estado enfocada hacia el periodismo como una responsabilidad humanitaria, es por eso que cuenta con especializaciones en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, Sociología y Solución de Conflictos, Estrategias Antiterroristas, entre otras, provenientes de instituciones como las Naciones Unidas, la ONU, y la Universidad Nueva Granada de Bogotá.

Y es que detrás de los micrófonos de Voces del Secuestro no sólo está un periodista que busca prolongar la vida a los cautivos con mensajes de sus familiares, sino que está un hombre capaz de enfrentarse a la guerra para narrar su crueldad y no ser cómplice de ella.

Lisseth Marín: *Arriesgar la vida para contar la verdad, es una decisión que genera muchos debates, ¿qué lo motiva a ser corresponsal de guerra?*

Herbin Hoyos: Yo he tenido claro que ser periodista implica riesgo. Ser periodista implica riesgo aquí, en Afganistán, en Nueva York o en cualquier parte del mundo. Así que cada quien se desempeña en su entorno, para mí el riesgo es connatural a lo que yo hago, es connatural a mi profesión, nace

de la misma profesión. Yo me desenvuelvo en un entorno riesgoso, así que asumo las consecuencias, desarrollo mi profesión, cumplo con una función social y me protejo para poderlo hacer.

L.M. Rizard Kapuscinski, uno de los grandes corresponsales de guerra, describió con precisión



/Fotografía: Andrea Ramírez

la barbarie del conflicto armado. De tantas imágenes que usted ha presenciado en los diferentes cubrimientos que ha realizado en Kosovo, Irak, Bosnia, Chechenia, Sarajevo, Belgrado y Yugoslavia, ¿Cuál es el color y olor de la guerra? ¿Cómo la describe Herbin Hoyos?

H.H. La guerra es sin lugar a dudas un proceso en el que se suman intereses de mercados y en donde los resultados son pérdidas de vidas. Las guerras debemos verlas siempre como un diseño del mercado de las armas, nosotros estamos sosteniendo un conflicto armado porque ha sido alimentado a través de la historia por quienes venden las armas, por quienes generan el mercado, por quienes apoyan la industria del mercado de la muerte. Y esto hace que Colombia sea un escenario perfecto pues hay narcotráfico para comprar armas, hay un conflicto y unos antecedentes históricos que nos mantienen divididos. Entonces, éste es el San Andresito del mercado negro de las armas. Y esto ha pasado en todas partes del mundo; ha pasado en Afganistán, en Chechenia, en el conflicto de Irlanda, allá se iban los mercaderes a ofrecer millones de dólares para que no se hiciera la paz. En Medio Oriente ocurre lo mismo. Cuántas veces el proceso de paz árabe-israelí, judíos con palestinos, se ha querido solucionar y en el momento de solucionarlo lo han saboteado, han puesto una bomba, han matado a un líder ¿por qué? Porque es mucho más lucrativo la venta de las armas en el conflicto que la venta de las armas en la paz.

L.M. El equipaje de viaje varía según el clima y otros factores, ¿qué se lleva en una maleta cuando se va a una guerra?

H.H. Por lo regular llevo tres mudas de ropa como máximo, muchos calzoncillos, algunos pares de medias, llevo un chaleco antibalas, dos teléfonos satelitales. Siempre llevo dos cámaras de

video; una más grande que la otra, siempre la más chica de igual o mayor resolución que la grande. Cargo dos o tres cámaras digitales, tomo las fotos con una y me dejo quitar la otra, todas estas estrategias son para no perder el material. A veces guardo dinero y otros objetos tan bien guardados dentro del equipaje, que me cuesta encontrarlos. También cargo varios pasaportes y carnés del lugar donde me encuentro para movilizarme... bueno, el idioma también es muy importante, cargo comida muy liviana, yo nunca me quedo en un hotel, nunca me quedo en sitios reconocidos, siempre busco

la clandestinidad. Trato de cuidarme mucho los pies, así que cargo un equipo para hacerme aseo en las uñas porque se deben cuidar mucho en una guerra. Tengo cuidado con el agua porque una gastroenteritis en la guerra es mortal. Me voy vacunado contra todo, tanto que llevo más de 20 años que no me da gripe y aparte de eso, mucho valor, mucha preparación; debo tener claros los actores del conflicto y llevarlo todo en mi cabeza.

L.M. ¿Qué aprendió de sus colegas que, desafortunadamente, no tuvieron la oportunidad de regresar a casa?

H.H. Que no se puede dar papaya en la guerra, que vale más la vida que la información, que uno no se debe arriesgar por una foto, pienso que ellos la dudaron y no le hicieron caso a la vida. Así que yo trato de hacerle caso a mi sexto sentido, me dejo guiar, trato de ser humilde en la guerra y dejarme orientar. Cuando uno es soberbio en la guerra le cuesta la vida.

L.M. ¿Cuál ha sido la posición de su familia con relación a su trabajo periodístico, teniendo en cuenta las amenazas y torturas a las que se ha visto sometido?



H.H. Mi familia sufre mucho, especialmente mi madre. Cada que yo me voy para una guerra mi hermano queda con la función de esconderle el televisor o dañar la parabólica para que no le llegue la señal. Distraerla, llevarla a misa porque ella se pone muy mal cuando yo estoy por fuera; si suena el teléfono cree que es una mala noticia. Sin embargo, yo sigo haciendo mi trabajo, a ellos les cuesta mucho, están preparados para que en cualquier momento les pueda llegar una mala noticia. De hecho ya ha ocurrido, entonces, cuando yo hago este trabajo, lo hago con pasión, con gusto, pero claro... a un costo muy alto, el costo de mi familia, por eso yo entiendo muy bien cuando Gaitán en uno de sus discursos dice: "cuán grande, hondo y profundo es este río tumultuoso de nuestro amor por los ideales, que nos lleva a abandonar lo que queremos y a dejar lo que amamos".

En la difícil experiencia que vivió como secuestrado en el año 1994, Herbin, llegó incluso a pedirle a los secuestradores que lo mataran, según él, caminar en la selva es caminar hacia la muerte y estando en cautiverio se enteró de que el kit del secuestro es un poncho, un cepillo de dientes, crema dental y un radio. En ese instante le prometió a un secuestrado que si salía con vida de allí, crearía un programa radial que les permitiera estar en contacto con sus familiares. Así nació Voces del Secuestro, un espacio que les permite a los secuestrados ver crecer a sus hijos y sentir los abrazos y besos que se camuflan entre las hojas de los árboles y el olor de la selva, para llegar hasta sus corazones.

L.M. Voces del Secuestro nace precisamente en cautiverio y es el primer programa de la radio his-



/ Archivo particular

pana en el mundo para los secuestrados en Colombia, ¿llegó a imaginar que iba a tener la acogida que ha logrado?

H.H. No. Yo creí en la función que iba a realizar con las víctimas, pero nunca creí, ni pensé, ni busqué el protagonismo mediático que tiene en estos momentos Voces del Secuestro. Pero vale la pena recordar que yo llevo 15 años al aire y que apenas hace un año y medio se ha empezado a visibilizar el trabajo que hemos estado haciendo, pero esa no es la importancia, lo importante es tener testimonios que nos digan: estuve vivo gracias al programa.

L.M. Usted ha afirmado que es el único periodista que desea que su programa se termine, entonces, si su deseo se cumple, ¿qué proyectos desea realizar?

H.H. Yo creo que cuando se acabe el programa Voces del Secuestro, Colombia todavía tiene mucho escenario, mucho espacio para trabajar en el tema humanitario y cuando saquemos el último secuestrado, podemos empezar a con las más de 35 mil víctimas de la desaparición forzada, ahí hay mucho para hacer. Si me ha tomado 15 años trabajar por 4 mil secuestrados, qué será por 35 mil desaparecidos. ■■■■

**“
Las oraciones de las madres de los secuestrados y las de mi madre, son la única explicación de que yo esté vivo”**